

Escrito por: virginia

Resumen:

Es la historia de como perdí mi virginidad en mi noche de bodas. Es una bonita historia. Léanla, disfrútenla y escríbanme.

Relato:

 Mi Cosita y Su Cosota
 Mi Cosita y Su Cosota

Hola a todos:

 Mi nombre es Virginia Álvarez; para mis amigos "Chicavir". Tengo 22 años, diez meses y el pasado 11 de febrero me casé con el hombre más lindo y maravilloso del mundo que me hace muy; pero, muy feliz.

 Desde soltera conocí esta página y me entretuve mucho con estos relatos; así que, me hice la promesa de escribir mi propio relato en cuanto lo hubiese vivido, pues, deben saber que me casé tan virgencita como nací; aunque como muchas ganitas de dejar de serlo; pero, bueno aquí lo estoy haciendo esperando que les guste.

 Comenzaré diciéndoles que para el jueves estaba súper nerviosa y para poder dormir mis ocho horas reglamentarias y estar el Día de mi Matrimonio radiante y fresca como manda la ley de la belleza me tomé mi pastillita para dormir y asunto arreglado.

 El viernes me desperté muy temprano y mientras me revoloteaba en mi camita estirándome como un gusano, como dice mi mami, reparé en que era el último día que despertaba solita y sentí miedito; pero, también emoción.

 Estaba en eso cuando sonó mi móvil y era mi amado cantándome "Sin Miedo a Nada" de Alex Ubago; que es nuestra canción, tal como me lo había prometido la noche anterior. Me recordó lo mucho que me amaba y prometió pensar en mí todo el día. Eso me dejó el resto del tiempo en la "Nube Nueve" y se me fue pasando la mañana en preparar mi equipaje para nuestra Luna de Miel.

 Almorcé una ensaladita de frutas y un juguito antes de bañarme y cuando lo hacía no pude evitar pensar en lo que definitivamente pasaría esa noche. Mientras me enjabonaba y veía al agua recorrer las formas de mi cuerpo no pude evitar el imaginar a mi amado descubriendo con sus grandes manos y sus tibios labios cada centímetro de mi piel y un extraño escalofrío me recorrió desde la cabeza hasta los pies. Me sentí excitada, mojada y muy caliente al continuar pasándome el jabón y no pude evitar detenerme un instante en mi nidito y lo acaricié y un profundo suspiro brotó de mis labios antes de llevar mi mano a mi culito y cuando la tenía entre mis nalguitas recordé lo que mi amiga Paola me contó de cuando a ella se lo metieron por allí y casi sin quererlo metí mi dedito en mi

huequito de atrás y antes de que otro suspiro revelase un secreto placer me tapé la boca para evitar que me escuchasen y dejé al agua quitarme el jabón y procuré salir de mi ensueño para que el tiempo no me ganase.

En peinarme, maquillarme y vestirme se me fue toda la tarde y tuve que olvidarme de mis pervertidas ideas y deseos ocultos y de mi siesta a pesar de sentirme muy cansada. Como a las 7.30 de la noche salí rumbo a la iglesia en donde me esperaba mi amorcito de pié frente al altar mas guapo que nunca. Entonces, me sentía tranquila; pero, cuando empezaron a escucharse los primeros compases de la Marcha Nupcial, me sentí desmayar y cuando caminaba parecía que mis pies no tocaban el suelo.

La ceremonia estuvo preciosa y cuando el coro de niños cantó el Ave María casi me pongo a llorar de la emoción. El Sacerdote nos bendijo y salimos rumbo a la fiesta en la que bailamos y nos divertimos hasta las 2 de la madrugada en que terminó todo y nos despedimos entre los aplausos y las infaltables bromas de todos.

Mientras íbamos en el auto rumbo al hotel mi querido maridito no perdió el tiempo y empezó a besarme sin importarle que el conductor se fuese ganando con nosotros. Por fortuna llegamos pronto y como ya teníamos la reservación hecha en seguida estuvimos instalados en la suite 204 del Hotel Tumbas Reales. Desde ese momento mi amorcito empezó a quererme quitar el vestido; pero, logré detenerlo diciéndole que me dejase ponerme algo que me compré para él; así que, me encerré en el baño y rápidamente me deshice del vestido de novia y me metí a la regadera en donde busqué que una ducha de agua caliente me relajase un poco aunque los toquidos y las insistentes palabras de mi impaciente marido aumentaron mi nerviosismo y acabé demorándome más de la cuenta, pues, todo se me caía. Solté mi cabello para estar más cómoda y me vestí con una tanguita y un sostén blancos de encaje que cubrí con un camisoncito muy cortito del mismo color que me hacían lucir como una angelito de verdad.

Por fin estuve lista y acabé apareciéndome descalza en la habitación. Mi marido ya estaba sólo en calzoncillos y parecía un guerrero listo para el ataque, pues, lucía su tremendo bulto que creció mucho más en cuanto me vio; pero, que en vez de atemorizarme –como supuse que ocurriría- me excitó muchísimo y sentí que mis piernitas me temblaban. Para aumentar sus ganitas giré muy despacito ante él mientras le preguntaba fingiendo inocencia -¿Qué tal estoy?- a lo que el respondió –Estas hecha una mamacita y quiero comerte ya-. Propuse que brindásemos antes de que se me abalanzase y para mi sorpresa las copas ya estaban listas y el brindis duró apenas unos segundos.

Pronto tuve sus labios confundiendo con los míos y a su lengua tratando de entrar en mi boca; pero, eso no me gustaba mucho y creo que lo entendió porque no volvió a intentarlo. Empezó a darme besitos en el cuello y a jugar con la puntita de su lengua en mi orejita

y aunque en un principio me hizo cosquillas poco a poco fue convirtiéndose en una caricia que me calentó un montón. Para entonces sus manos ya estaban puestas en mis nalguitas y me empujaban hacia él hasta sentir como su cosota se apretaba a mi cuerpo. Yo me sentía mareada y veía todo a medias cuando sentí como me quitaba mi batita se seda blanca y sus manos ásperas se apoderaban de todas las partes de mi cuerpo haciéndome sentir muy rico. Mis brazos me sujetaban débilmente de su cuello para no caer y eso aprovechó él para quitarme mi sujetador y al instante tuvo a mis dos tetas apretadas a su pecho en un tonto intento mío porque no me las viera. Para ese momento yo estaba recontra excitada sintiéndolo tocarme por todas partes; pero, no podía evitar sentir mecha vergüenza y cuando de un empujón me tiró sobre la cama procuré tapármelas con las dos manos y cerrar los ojos sin poder pensar en nada.

De inmediato lo tuve a mi lado besándome y por primera vez sentí sobre una de mis piernas su enorme polla caliente como una braza y dura como un garrote posarse sobre mí. Entonces si me comencé a preocupar ; pero, sus besos y caricias me impedían pensar y pronto mis manos fueron retiradas y empezó a masajear y a besar mis tetitas haciendo que me volviera loca de placer, allí se detuvo tanto tiempo que llegó a parecerme que llegó a parecerme una eternidad. Sus manos y sus labios parecían de fuego y llenaban mi piel de un agradable calor que iba consumiendo mis temores y me iba cubriendo de un inmenso placer.

Pronto lo tuve lejos de mí y sin pedirme permiso me alzó en sus brazos y me colocó atravesada en la cama sin imaginarme lo que ocurriría. Yo, abrí mis ojos y lo vi acomodándose sobre mí de modo tal que su cara la colocó frente a mi vagina y frente a la mía tuve a su cosota que en ese momento comprobé que era mucho más grade y gorda de lo que había imaginado; pero, me excitó mucho y despertó mi curiosidad. Parecía un palo humeado, como de un color marrón negrusco, grande y gordote con una cabeza casi morada y muy brillante y me provocó tocárselo y así lo hice aunque no sabía como reaccionaría; sin embargo, no me dijo nada, pues , tenía la boca ocupada en mi cosita a la que besaba y lamía dándome un placer indescriptible que me llenaba de valor para seguir examinando su aparato. Su escroto parecía una esponja mojada y me decidí a tocársela y descubrí que tenía dos hermosas bolotas por testículos muy fríos y blanditos a la vez. Yo, estaba recibiendo –como dicen en los relatos- "una comida de coño" fabulosa y me sentía sin fuerzas para seguir así que cerré mis ojos y gocé de cómo mi marido me chupaba mi cosita sin que le diera asco.

No se el tiempo que pasaríamos así; sólo recuerdo que poco a poco me iban entrando unas locas ganas de tener entre mis piernas algo que apretar y ese deseo aumentaba más hasta que mi cosita empezó a latir aceleradamente y sentí que me reventaba llenándome de un calor que brotaba por cada poro de mi cuerpo y una gran cantidad de jugos brotaron de mí y sentí morir. Él no se detuvo hasta que me hubo limpiado toda mi cosita con su lengua mientras que yo sentía

todo mi cuerpito latir de puro placer.

Estando aún bajo ese estado me arrastro hasta el filo de la cama y abriendo mis piernitas empezó a masajear y a separar ligeramente los labios de mi cosita y presentí que lo bueno recién comenzaba ahora. Había llegado hasta allí con muchas ganas de sentir su pene dentro mío; pero, al recordar las dimensiones de la cosota con la que mi marido iba a inaugurar mi pequeño huequesito no pude evitar sentir mucho miedo a que me doliera y vino a mi mente lo que algunas chicas me habían contado de su primera vez y todas las ganas se me fueron; pero, ya no había marcha atrás; sin embargo, él debió darse cuenta porque intensificó sus caricias y luego de besarme me dijo –"Tranquila mi vida, te prometo que si te duele no te lo haré"-. Eso me calmó mucho y en poco tiempo me sentí muy mojada otra vez y con ganas de tenerlo allí dentro de mí. Nuevamente abrió mis labios vaginales y por primera vez sentí la punta caliente de su cosota rozar la pequeña entrada de mi cosita. Esa sensación me puso a volar y fui sintiendo como ese tremendo aparato se iba abriendo espacio en mi agujerito casi sin hacerme daño hasta que me di cuenta de que ya no entraba más y le pregunté –"¿Ya me entró?"-; y sin contestarme presionó con fuerza y sentí dolor con un gran ardor a la vez que casi me hacen llorar y un hilito de liquido calentito bañó mis nalguitas (luego descubriría que era un chorrito de sangrecita como recuerdo de mi virginidad). Mientras mi cosita se acostumbraba a esa tremenda cosota, él se quedo quieto y cuando empezó a moverse aún me dolía; pero, cada vez fue menos el malestar y pronto un gran placer ocupó ese lugar y gocé con esa tremenda verga entre mis piernas como jamás lo hubiese imaginado.

Cuando me lo sacaba me desesperaba por tenerlo adentro y cuando me lo metía hasta el fondo quería que lo moviera; por ello, cuando aceleró las metidas y las sacadas me llevó hasta las estrellas y perdí la cabeza por completo. El movimiento se hacía cada vez más intenso hasta que se vino dentro de mí y sentí como un líquido caliente me llenaba por dentro y un inmenso placer se apoderó de mí hasta hacerme desmayar. Cuando recobré el sentido mi marido estaba acostado a mi lado y de mi cosita salía su semen mezclado con mi sangrecita y me sentí su hembra, su mujer y fui feliz.

Bueno ojala les haya gustado mi historia y si quieren escribirme cosas lindas háganlo y les responderé.

Sean felices como lo soy yo.

Mil besos a todos.

Virginia.

chicavir@hotmail.com

OTROS TEMAS

[relatos eroticos de Tetonas,](#)
[relatos eroticos de morenas,](#)

[relatos eroticos de vecinas](#),
[relatos eroticos de infidelidades](#),
[relatos eroticos de negras](#),
[relatos eroticos de Jovencitas](#),
[relatos eroticos de voyeur](#)
[relatos eroticos de mirones](#),
[relatos eroticos de maduras](#),
[relatos eroticos de primera vez](#),
[relatos eroticos de sado](#) ,
[relatos eroticos de anal](#),
[relatos eroticos de maduros](#),
[relatos eroticos de gays](#),
[relatos eroticos de fantasías](#),
[relatos eroticos de intercambios](#),
[relatos eroticos de lesbianas](#)

[relatos eroticos](#)
[relatos gratis](#)
[relatos porno](#)

... muchos más.

[Entrar](#)